

César Vallejo, un gran poeta de Iberoamérica

«Me moriré en París con aguacero»

César Abraham Vallejo Mendoza nació el 16 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco (La Libertad), zona andina norte del Perú, en el seno de una familia con raíces españolas e indígenas. Fue el menor de 12 hijos y desde niño conoció la miseria, pero también el calor del hogar, lejos del cual sentía una incurable orfandad.

La mezcla de su sangre produjo en él un resultado exorbitante, le infundió una inquietud agónica y creó en su espíritu la típica psicología del fugitivo.

Su vida, por eso, fue una muerte lenta, que él sentía caminarle por



las venas hasta el punto de presentirla prematuramente. Para escapar a las persecuciones de que fue víctima en el Perú, se marchó a Europa, recorriendo Francia, Rusia y España, en un esfuerzo inaudito por sobrevivir.

Publicó en 1918 «Los Heraldos Negros» y «Trilce» en 1922. «España, aparta de mí este cáliz» y «Poemas Humanos», fueron publicados en 1939, luego de su muerte.

Después de una vida de estrecheces económicas y tras una larga enfermedad, murió en París en 1938.

“Sufro también del cerebro”

París, el 30 de mayo 1928

Mi querido Pablo:

Le escribo en un estado de espíritu horrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también del cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de treinta y cinco punto ocho (35.8), en todo momento. Dispéñeme que no le dé más detalles, porque el médico me ha prohibido escribir y leer absolutamente.

Como usted comprenderá, mis nervios vuelan y estoy con una desesperación galopante.

Le ruego decirme, lo más pronto posible, si se reclamó mi pasaje a Lima y si cree usted que vendrá. Estoy en la miseria absoluta y perezco de debilidad. Si me sucediese algo, no sería inesperado. Me apena solamente que termine yo tan pronto. Me dan ganas de llorar y le abrazo fuertemente.

César

“Necesito una larga curación”

(última carta de Vallejo)

Don Luis José Orbegoso

París, el 15 de marzo de 1938

Muy distinguido y recordado amigo:

Un terrible “surmenage” me tiene postrado en cama desde hace un mes, y los médicos no saben aún cuanto tiempo seguiré así. Necesito una larga curación, y encontrándome sin recursos para continuarla, he pensado en usted, don Luis José, en el gran amigo de siempre, para pedirle su ayuda en mi favor. En nombre de nuestra vieja e inalterable amistad, me permito esperar que el querido amigo de tantos años me tenderá la mano, como una nueva prueba de ese noble y generoso espíritu que le ha animado siempre y que todos conocemos.

Se lo agradece de antemano, con un apretado abrazo, su firme e invariable amigo.

César Vallejo

La respuesta a la última súplica del poeta, llegó, pero cuando ya Vallejo había muerto. Vallejo murió el 15 de abril en una clínica de París. La respuesta a la misma fecha el 25 de marzo de 1938, firmada por Luis J. Orbegoso, dice:

«Estimado Vallejo: He recibido su carta fechada el 15 del corriente marzo, deplorando su pasajero mal estado de salud, la que deseo recobre totalmente. Atendiendo a su solicitud le estoy adjuntando el cheque N° 3776 girado por el Banco Italiano-Lima (Oficina de Trujillo), endosado por mí a la orden de usted, y a cargo de Banque Francaise & Italienne Pour L’Amerique de Sud-Paris, por la cantidad de un mil francos franceses (Fcs. 1000.-).

No obstante la calamitosa situación política por la que atraviesa Francia y todas las demás naciones de Europa, supongo que usted no sufrirá con ellos. El señor César Peralta S., antiguo empleado del escritorio de la hacienda Roma y que conoció a usted, es actualmente contador de esta hacienda, y me encarga enviarle sus saludos.

Aprovecho de la oportunidad para reiterarle mi buena voluntad hacia usted y para suscribirme como su amigo y S.S. Luis José Orbegoso».

Poemas premonitorios

Ausente

¡Ausente! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio.

¡Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.

¡Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar entre un llorar de bronces
una jauría de remordimientos.

Piedra negra sobre una piedra blanca

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París -y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

Obras consultadas:

César Vallejo, Cartas del destierro y otras orfandades, Editorial El perro y la Rana, Caracas, 2006. Trilce, Buenos Aires, Losada, 1961. Poemas Humanos, Editorial Losada, Bs.As., 1961. <http://elcatalajejo.com>; <http://takillakta.org>